

Aportes para examinar las desigualdades educativas en los grandes centros urbanos. El uso del coeficiente de Gini para analizar la distribución del abandono escolar entre las escuelas secundarias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Cora Steinberg; Ariel Tófaló

RELMECS, enero - julio 2013, vol. 3, nº 1. ISSN 1853-7863

<http://www.relmeecs.fahce.unlp.edu.ar/>

ARTICULOS / ARTICLES

Aportes para examinar las desigualdades educativas en los grandes centros urbanos. El uso del coeficiente de Gini para analizar la distribución del abandono escolar entre las escuelas secundarias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Cora Steinberg

Universidad Pedagógica Provincial. Buenos Aires, Argentina

corastein@gmail.com

Ariel Tófaló

Universidad Pedagógica Provincial. Buenos Aires, Argentina

arieltofalo@gmail.com

Resumen

La Ley de Educación Nacional promulgada en 2006 en Argentina establece la obligatoriedad de la educación secundaria en todo el país, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ha sido pionera al respecto estableciendo esta meta en el año 2002. En este marco, se propone analizar los desafíos que este tipo de política enfrenta en la actualidad, centrando la atención en la capacidad de los sistemas e instituciones educativas para garantizar este derecho en términos de acceso, permanencia y promoción de los alumnos en el nivel secundario. Este trabajo tiene por objeto plantear un ejercicio de análisis del abandono escolar que ocurre durante el ciclo lectivo en las escuelas a partir de la consideración del análisis del porcentaje de alumnos "salidos sin pase", e incorporar, a la vez, una medida de dispersión (coeficiente de Gini) que permita visibilizar las desigualdades entre escuelas a nivel territorial en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Palabras clave: desigualdades educativas, abandono escolar, indicadores educativos.

Educational inequalities in large urban centers: The use of the Gini coefficient index to analyze the drop-out distribution among high schools in the City Autonomous of Buenos Aires

Abstract

The National Education Act (2006) makes secondary education compulsory in Argentina. The City of Buenos Aires had been a pioneer in this regard by setting this goal in 2002. We examine the challenges that the current policy faces by focusing on the ability of the educational system and institutions to ensure the enforcement of this right from the perspective of students' access, retention and promotion. In particular, this paper proposes the analysis of dropout that occurs during a school year, considering the percentage of students that leave school without a "pass" and including a dispersion measure (Gini coefficient) to document inequalities between schools among different districts of the city of Buenos Aires.

Key words: educational inequalities, school dropout, educational indicators

1. Introducción

En el año 2012 se cumplieron 10 años de la puesta en vigencia de la Ley N.º 898, mediante la cual la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en adelante CABA) estableció el nivel

Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. [Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales.](#)

Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.

Esta obra está bajo licencia [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina](#)



secundario completo como parte de la educación obligatoria. De este modo, la jurisdicción fue precursora en la materia, al extender la obligatoriedad de la educación en todas sus modalidades y orientaciones hasta la finalización del nivel. Esta medida, que sin duda interpeló a la tradicional escuela secundaria elitista, fue luego refrendada a nivel federal por la Ley Nacional de Educación en 2006.

Si bien el acceso al nivel secundario se ha incrementado significativamente en los últimos veinte años, las estadísticas educativas indican que muchos adolescentes y jóvenes tienen aún serias dificultades para permanecer en él y completarlo. La obligatoriedad de la secundaria constituye aún un desafío importante e ineludible para el sistema educativo argentino. Resulta una meta que, además de interpelar la disponibilidad de recursos materiales necesarios para ampliar la oferta de infraestructura y cargos, interpela fundamentalmente a la escuela como institución: a su cultura institucional, a los actores involucrados (docentes y no docentes) y fundamentalmente a la propuesta pedagógica pensada históricamente para una oferta educativa que operaba con criterios selectivos.

Esta última característica del nivel, la selectividad, se constituye como un problema para el sistema solo en la medida que se espera que todos y todas las adolescentes y jóvenes completen el nivel. El mandato de la obligatoriedad implica que las escuelas deben contar con los recursos necesarios para garantizar el derecho a la educación, sin que importe su lugar de procedencia ni las características de su entorno social y económico, lo cual representa un gran desafío en un contexto caracterizado por altos grados de desigualdad, tanto a nivel de la población como de la oferta para el nivel.

1. a Obligatoriedad del nivel secundario y políticas de inclusión

La puesta en vigencia de la citada Ley N. ° 898 trajo aparejado también el diseño, la implementación y el monitoreo de políticas y programas que promovieran el cumplimiento de la obligatoriedad. Estas políticas se orientaron tanto al apoyo a la demanda por educación -mediante la promoción de becas estudiantiles- como al fortalecimiento de las instituciones (Programa de Fortalecimiento Institucional, Programa ASE, entre otros)¹. Se implementaron, a su vez, nuevos formatos escolares que respondieron a la necesidad de tender puentes para reincorporar a los jóvenes que habían abandonado la escuela media (Escuelas de Reingreso) y a la necesidad de promover otras trayectorias formativas (Ciclo Básico Ocupacional). Junto con estas estrategias jurisdiccionales, deben considerarse también las políticas nacionales de inclusión educativa y mejoramiento de la calidad de la educación (becas de estudio, Planes de Mejora, Programa Conectar Igualdad, entre otros). Estas políticas tienen como principal objetivo garantizar el acceso a todos los estudiantes, disminuir los niveles de abandono y fortalecer a las instituciones y a sus docentes para

generar mejores trayectorias escolares en los adolescentes. Sin embargo, las investigaciones recientes muestran que este es aún un desafío significativo para el sistema. Tal como presenta un estudio realizado por la Dirección de Investigación y Estadística del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, “entre los años 1998 y 2010 la matrícula total del nivel medio común de la Ciudad de Buenos Aires disminuyó un 8%. Las escuelas dependientes del Ministerio de Educación del GCBA, que concentran aproximadamente el 97% de la matrícula total de la ciudad registran esa misma disminución” (DIE, 2011:10). Si bien las razones que explican esta dinámica son múltiples e incluyen un componente demográfico estructural -la disminución de la población de 13 a 17 años, lo que implica una disminución en la demanda- también inciden en esta tendencia el pasaje de estudiantes de escuelas secundarias comunes a la modalidad de adultos y, finalmente, la persistencia del abandono escolar en el nivel.

El citado informe analiza algunos indicadores referidos a las trayectorias escolares de los alumnos del nivel durante el período considerado, destacando que para el sector estatal se observa que tanto la repitencia como la sobreedad aumentan entre 2002 y 2010 en algo más de 4 puntos porcentuales. Al respecto, es necesario considerar que si bien existen diferencias entre estos dos fenómenos, ambos impactan negativamente en la trayectoria educativa de los estudiantes y pueden impulsar a muchos a abandonar la escuela secundaria. Asimismo, utilizando distintos métodos para medir el abandono escolar en la jurisdicción, el estudio muestra que las escuelas y el sistema en su conjunto no encuentran aún una manera efectiva de retener a sus estudiantes. Esta problemática, observada tanto a partir del indicador de alumnos salidos sin pase, como mediante el análisis longitudinal de cohortes, se concentra en los primeros años de la escolaridad media, lo que dificulta el pasaje de los estudiantes al ciclo superior del nivel. Es decir, a 10 años de la implementación de la obligatoriedad de la escuela secundaria, todavía se evidencia la persistencia de una estructura piramidal en la matrícula del nivel, cuya base se angosta a medida que se avanza en los años de estudio (Steinberg, 2008).

2. Acerca de la medición del abandono escolar y su utilización para el estudio de la desigualdad educativa: una aproximación a las instituciones como unidad de análisis

Tradicionalmente se utilizan distintos indicadores para dimensionar y analizar el abandono escolar en el sistema educativo formal. Entre ellos se encuentran los que consideran el máximo nivel educativo alcanzado por distintas cohortes de población adulta (Binstock y Cerruti, 2005), que permiten inferir el porcentaje de población que abandonó prematuramente el sistema. Otro indicador clásico es la tasa de abandono interanual, la cual se releva a nivel del sistema educativo considerando el flujo de la matrícula entre un año y

otro (DiNIECE, 2003). Estos indicadores permiten dimensionar la problemática e identificar en qué grupos poblacionales es más recurrente.

A su vez, distintas investigaciones nacionales confirman -empíricamente y mediante análisis estadísticos diversos- el peso de los condicionantes socioeconómicos en las trayectorias escolares de los niños y jóvenes (López, 2002; Cerruti y Binstock, 2005; Lugo, 2007; Tenti Fanfani, Steinberg y Frederics, 2008) al sostener que la posición en la estructura social de los hogares donde viven los jóvenes en edad escolar, asociado a un tipo de vínculo con el mercado laboral y el acceso a bienes culturales y escolares, incide de manera significativa en sus probabilidades de acceso y permanencia en el nivel secundario. Sin embargo, estos estudios nada nos dicen sobre la relación entre el fenómeno del abandono y las escuelas en las que se produce. Distintos análisis cualitativos (Tiramonti, 2004; Gallart, 2006; Kessler, 2002) han señalado que, sin dejar de considerar los factores del entorno social, existen diferencias entre las escuelas en cuanto a sus capacidades y recursos para lograr que sus alumnos permanezcan y logren completar el ciclo escolar.

En Este trabajo presentaremos un conjunto de indicadores que consideramos que permitirían construir insumos para visualizar la distribución del abandono escolar entre las escuelas secundarias de CABA e incorporar, de ese modo, una mirada territorial que permita identificar la configuración de distintos circuitos educativos al interior de la misma. Lejos de promover la identificación de “buenas y malas escuelas” o de fomentar la confección de un “ranking” de las mismas en función de su nivel de abandono, este trabajo se propone como un insumo para el diagnóstico y la planificación de la política educativa en sus diferentes niveles de gobierno (Ministerio, Direcciones Generales, Direcciones de Nivel, Supervisiones, etc.), y como un modo de facilitar a los diferentes actores involucrados en el diseño y la implementación de políticas un ejercicio de concentración de la atención y los recursos necesarios para orientar, sostener y fortalecer a aquellas instituciones que más lo necesitan, y contribuir de esa forma a garantizar la permanencia y el egreso de los estudiantes del nivel secundario. Es por ello que en las páginas que siguen se pone el énfasis en la presentación de los resultados alcanzados a través del ejercicio de análisis cuantitativos y se avanza en algunos casos específicos sobre hipótesis explicativas basadas en el diálogo entre estos resultados y la evidencia empírica cualitativa provista por otros estudios.

El análisis del abandono escolar que aquí se propone se construye a partir de la lectura combinada de dos indicadores. Por un lado, el porcentaje de “salidos sin pase” que se registra en cada escuela, es decir, qué proporción de la matrícula regular interrumpe la escolaridad antes de finalizar un ciclo lectivo sin solicitar el certificado necesario -requisito oficial del sistema educativo- para inscribirse en otro establecimiento y continuar allí sus estudios con regularidad. Este indicador es utilizado entonces como un *proxy*² del abandono

escolar intra-anual. El segundo indicador considerado es el coeficiente de Gini, que indica qué tan desigual u homogéneamente distribuido se encuentra un fenómeno entre distintas unidades de análisis. Asociado al indicador de salidos sin pase, esta medida resumen permite dar cuenta del nivel de dispersión del abandono entre las escuelas secundarias de un territorio dado. Para el ejercicio particular que aquí se propone, los territorios son cada uno de los distritos escolares en los que se divide la jurisdicción.

La información utilizada en este análisis corresponde al abandono intra-anual ocurrido durante el año 2010 en las escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires, datos recabados por el Relevamiento Anual como parte de la Red Federal de Información Educativa. Dado que la estructura del subsistema de educación secundaria en esta jurisdicción es compleja y que la oferta institucional es heterogénea y variada, a continuación se realiza una breve descripción de la misma, lo cual permitirá a su vez establecer con precisión el universo de estudio de este ejercicio.

3. El subsistema de educación secundaria en la Ciudad de Buenos Aires

La oferta de educación secundaria en la Ciudad de Buenos Aires se compone de un conjunto de instituciones que brindan formación bajo distintas modalidades. A su vez, la gestión de estos establecimientos se encuentra repartida entre el sector estatal y el privado, cada uno con sus propios equipos de coordinación y supervisión. En términos organizativos, las escuelas secundarias del sector privado dependen de la Dirección General de Educación de Gestión Privada, mientras que las escuelas de gestión estatal poseen una dependencia funcional diversificada según su modalidad de estudio:

- Dirección de Educación Media. Comprende fundamentalmente a las escuelas de educación secundaria común (Bachilleres y Comerciales con planes de 5 años de estudio). También están bajo su órbita las Escuelas de Reingreso (bachiller con plan de 4 años) que promueven la terminalidad para aquellos adolescentes y jóvenes que no se encuentran escolarizados, y los Comerciales Nocturnos (también con planes de 4 años). Por último, forman parte de su oferta los Ciclos Básicos de Formación Ocupacional (CBO) que, en rigor, no son escuelas secundarias sino cursos que ofrecen especialidades ocupacionales de 3 años de duración; destinados a jóvenes de 13 a 18 años que hayan terminado el nivel primario, y que permiten luego articular con escuelas secundarias para completar el nivel medio.
- Dirección de Educación Técnica. Tiene bajo su supervisión a las escuelas secundarias de modalidad técnica, las cuales poseen planes de estudio de 6 años y otorgan, además del certificado de estudios secundarios, credenciales de tecnicatura de nivel medio en diversas orientaciones.

- Dirección de Educación Superior. Comprende un total de 14 escuelas: 12 de ellas conocidas como “Escuelas Normales Superiores”, y 2 “Institutos de Enseñanza Superior” que ofrecen título de bachiller con diversas orientaciones.
- Dirección de Educación Artística. Comprende un conjunto de 9 establecimientos educativos que, además de brindar formación de nivel secundario, permiten el cursado de diversas carreras de nivel medio en distintos lenguajes artísticos.
- Dirección de Educación del Adulto y el Adolescente. Bajo su órbita se encuentran los Centros Educativos de Nivel Secundario (CENS) y el Programa Adultos 2000 (educación a distancia que permite completar el bachillerato), ambas ofertas orientadas a personas mayores de 18.
- Dirección de Educación Especial. Mediante las escuelas domiciliarias, esta dirección atiende las necesidades de adolescentes que por motivos de salud u otras causas, se encuentren impedidos de asistir a la escuela con regularidad.

El recorte específico de este estudio comprende: las escuelas secundarias de la Dirección de Educación Media con planes de 5 años; las escuelas bajo la órbita de la Dirección de Educación Técnica; y los bachilleratos dependientes de las direcciones de Educación Superior y Artística. Las escuelas secundarias comprendidas bajo la Dirección General de Educación de Gestión Privada también formarán parte del análisis, aunque cabe anticipar que la atención se centrará en las de gestión estatal. De este modo quedan excluidas del análisis la oferta de Adultos, Especial, las Escuelas de Reingreso y los Comerciales Nocturnos. Así, el universo comprende un total de 480 unidades educativas, de las cuales 146 pertenecen al sector de gestión estatal y 334 al sector privado.

Sobre la organización territorial de la gestión y supervisión de las escuelas

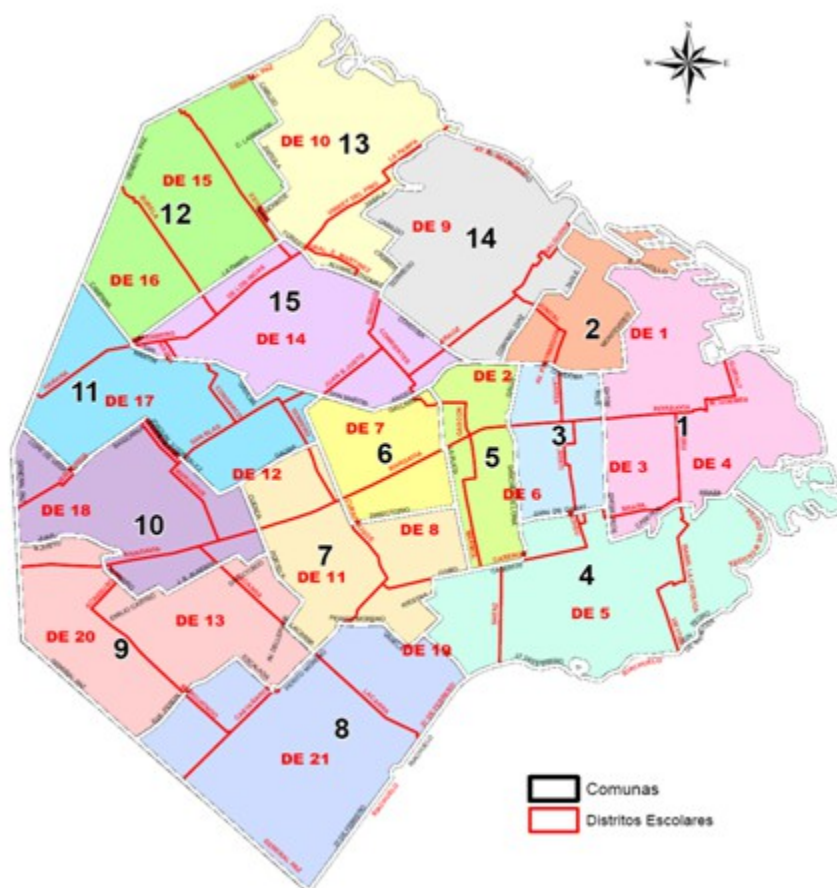
El sistema educativo de CABA se asienta sobre una organización territorial de muy larga data que se remonta al momento de la sanción de la Ley N.º 1420 de 1884, en la cual se señala que “cada vecindario de mil a mil quinientos habitantes en las ciudades [...] constituirá un distrito escolar, con derecho, por lo menos, a una escuela pública” (artículo 5.º). Originalmente, la ciudad contaba con 16 distritos escolares, luego, a partir del año 1915, su número fue elevado a 20. La configuración actual de 21 distritos se fijó a través de un decreto municipal de 1980.

En contraste con el recorrido histórico de los 21 distritos escolares actuales, a partir de la sanción de la Ley Orgánica de Comunas (2005) y la elección de autoridades comunales (2011), en la actualidad la organización territorial de la jurisdicción tiende a adecuarse al nuevo diagrama. De acuerdo con esta reglamentación, las 15 comunas toman a los 48 barrios porteños como sus unidades constitutivas. En consecuencia, la delimitación de los

actuales distritos escolares no coincide con los límites barriales ni con las demarcaciones comunales. Si bien se espera que este “desajuste” se solucione de modo paulatino (asimilándose la estructura distrital de supervisiones a la delimitación comunal), actualmente la superposición de distritos y comunas produce un diagrama territorial complejo, como se muestra en el mapa 1.

En términos de organización territorial, la supervisión de las unidades educativas dependientes del Área de Educación Media toma como referencia el diagrama distrital, adoptando la estructura de “regiones de supervisión” (donde cada región es un agrupamiento de varios distritos). En cambio, las Supervisiones del Área de Educación Técnica siguen los límites de la más reciente división comunal: así, sus regiones de supervisión surgen del agrupamiento de dos o más comunas.

MAPA 1. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Distritos Escolares y Comunas



Fuente: Carta Escolar, Dirección de Investigación y Estadística, Ministerio de Educación, GCBA. Año 2011

4. Análisis del abandono escolar en la ciudad de Buenos Aires

4.a. El abandono en las escuelas secundarias de gestión estatal y privada

Como se señaló anteriormente, la gestión del subsistema de educación secundaria de CABA es de naturaleza dual, ya que tanto el Estado como el sector privado administran y supervisan sus propias escuelas. Si bien este es un rasgo que caracteriza al sistema educativo en todo el país, en esta jurisdicción es sumamente relevante dado el elevado peso relativo que tiene el sector privado en la oferta de servicios educativos. En el caso particular del nivel secundario, las escuelas privadas albergan a casi la mitad de los estudiantes del subsistema (49%); mientras que en cuanto a unidades educativas, el sector privado, en términos comparativos, supera el doble de las que gestiona el Estado. Como consecuencia, el tamaño de los establecimientos privados (considerando el volumen promedio de matrícula por unidad educativa) resulta mucho menor al de los estatales. Este aspecto configura, por sí mismo, un rasgo diferencial muy marcado en relación con las condiciones de cursada, los recursos necesarios y las estrategias pedagógicas que pueden desplegarse al interior de las escuelas.

TABLA 1. Unidades educativas, matrícula y tamaño medio de la unidad educativa por sector de gestión

Unidades Educativas			Matrícula			Tamaño medio de la UE		
Total	Estatal	Privado	Total	Estatal	Privado	Total	Estatal	Privado
480 (100%)	146 (30%)	334 (70%)	181.78 4 (100%)	93.933 (51%)	88.851 (49%)	379	637	266

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Relevamiento Anual 2010 y 2011.
Dirección de Investigación y Estadística, Ministerio de Educación, GCBA

En CABA la el acceso al nivel secundario no representa un desafío en términos de política educativa, ya que en general la tasa de pasaje es muy elevada. Esto significa que los estudiantes que logran finalizar el nivel primario continúan mayormente con su trayectoria educativa inscribiéndose en la escuela secundaria. En cambio, los problemas en términos de dinámica de matrícula suelen vincularse con la repitencia (fenómeno que se concentra en los dos primeros años de estudio) y con la interrupción de los estudios. Si bien se trata de fenómenos relacionados -ya que las experiencias de fracaso favorecen el abandono- en este apartado nos enfocaremos en un tipo particular de abandono que es el que ocurre durante el ciclo lectivo, también denominado abandono intra-anual. Dado que la interrupción de los estudios se produce durante el período de cursada, este indicador puede funcionar como *proxy* de la capacidad de retención de las escuelas respecto de su propia matrícula.

Como se anticipó, el indicador que permite mensurar la incidencia de esta problemática es el *porcentaje de alumnos salidos sin pase*.

A nivel global, en el año 2010 el abandono intra-anual en la escuela secundaria en CABA afectó al 4,3% de la matrícula. Para dimensionar la incidencia de este fenómeno es necesario señalar que se trata de alrededor de 7.800 estudiantes que, durante el año de referencia, se inscribieron en una escuela secundaria, iniciaron la cursada y luego dejaron de asistir sin reinscribirse en otro establecimiento, perdiendo de esta forma el año lectivo. Sin embargo, la visualización de este fenómeno a nivel del total jurisdiccional esconde asimetrías diversas que indican fuertes desigualdades entre las unidades educativas. Un primer nivel de asimetría se advierte cuando se analiza el indicador de salidos sin pase por sector de gestión. Como se observa en la tabla siguiente, el abandono intra-anual tuvo una incidencia mucho mayor en las escuelas secundarias estatales: resultó seis veces y media más alto que en las escuelas privadas, en las que el porcentaje de salidos sin pase fue muy bajo (1,1%).

TABLA 2. Matrícula y alumnos salidos sin pase y porcentaje de abandono según sector de gestión

Matrícula			Alumnos salidos sin pase			% Salidos sin pase		
Total	Estatal	Privado	Total	Estatal	Privado	Total	Estatal	Privado
181.784	92.933	88.581	7.804	6.792	1.012	4,3	7,3	1,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Relevamiento Anual 2010 y 2011. Dirección de Investigación y Estadística, Ministerio de Educación, GCBA

Dado que el objetivo de este trabajo es observar las desigualdades desde una perspectiva territorial, en el apartado siguiente se analizará el comportamiento del abandono al interior de cada sector de gestión y en relación con la distribución espacial de los establecimientos en los 21 distritos escolares.

4.b La dimensión territorial del abandono en las escuelas secundarias

Si bien el corte por tipo de gestión en la distribución del abandono intra-anual muestra un aspecto relevante de las asimetrías que existen entre ambos sectores, la perspectiva territorial permite advertir que los subsistemas estatal y privado también son heterogéneos en lo que respecta a sus posibilidades de retener a los estudiantes a lo largo del ciclo lectivo.

Comenzando por las escuelas privadas, la lectura del porcentaje de salidos sin pase por distrito escolar (TABLA 3) muestra que algunas de estas unidades territoriales tienen niveles de abandono que pueden duplicar, triplicar y hasta cuadruplicar la media jurisdiccional del sector. Si bien se trata siempre de valores relativamente bajos en comparación con la

situación de las escuelas estatales, la amplitud de estas diferencias refleja que también dentro del sector privado conviven unidades educativas con niveles de eficiencia muy diversos. No sorprende que los distritos con mayores niveles de abandono intra-anual sean aquellos cuyas escuelas se emplazan en zonas desfavorecidas de la ciudad:

- El Distrito IV -con escuelas en La Boca, Barracas y San Telmo- con un porcentaje de salidos sin pase de algo más del doble de la media (2,4%).
- El Distrito III -cuyas escuelas se encuentran en Balvanera, Constitución, Parque Patricios y Montserrat- exhibe un abandono intra-anual del 3,2%.
- El Distrito XIX -con escuelas emplazadas fundamentalmente en Nueva Pompeya y Villa Soldati- tiene el mayor porcentaje de salidos sin pase (4,4%).

TABLA 3. Unidades educativas, matrícula y porcentaje de abandono según distrito y sector de gestión

Distrito Escolar	Unidades Educativas			Matrícula			Salidos sin pase (%)		
	Total	Estatal	Privado	Total	Estatal	Privado	Total	Estatal	Privado
I	47	12	35	14.531	7.489	7.042	3,8	6,3	1,2
II	37	12	25	12.103	7.133	4.970	9,0	14,2	1,4
III	16	4	12	6.915	2.852	4.063	6,2	10,5	3,2
IV	17	10	7	7.851	6.127	1.724	7,4	8,8	2,4
V	18	9	9	7.490	5.462	2.028	5,6	7,2	1,1
VI	24	9	15	12.200	7.006	5.194	4,7	7,7	0,6
VII	26	8	18	11.842	5.912	5.930	5,1	9,4	0,7
VIII	17	5	12	8.028	3.823	4.205	3,9	7,6	0,5
IX	40	6	34	10.114	3.434	6.680	4,0	10,6	0,6
X	53	9	44	18.265	6.450	11.815	2,3	5,2	0,7
XI	25	6	19	7.594	3.545	4.049	2,9	4,3	1,7
XII	15	3	12	5.136	2.601	2.535	4,9	7,9	1,8
XIII	17	11	6	9.579	7.233	2.346	4,3	5,3	1,3
XIV	14	6	8	4.337	2.440	1.897	3,9	6,0	1,1
XV	23	7	16	5.753	2.403	3.350	4,8	10,6	0,7
XVI	13	2	11	3.781	843	2.938	0,6	1,9	0,2
XVII	22	7	15	8.165	4.021	4.144	3,2	6,0	0,4
XVIII	21	8	13	11.238	6.328	4.910	2,1	3,2	0,7
XIX	11	4	7	5.619	2.860	2.759	5,1	5,8	4,4
XX	13	2	11	5.682	898	4.784	2,5	11,0	0,9
XXI	11	6	5	5.561	4.073	1.488	2,6	3,0	1,7
TOTAL	480	146	334	181.784	92.933	88.851	4,3	7,3	1,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Relevamiento Anual 2010 y 2011. Dirección de Investigación y Estadística, Ministerio de Educación, GCBA.

Si bien la localización en zonas vulnerables puede explicar en parte estos diferentes desempeños (como se mencionó, diversos estudios han analizado la asociación entre el origen social y la propensión al abandono en el nivel medio), no parece ser la única variable que incide en la capacidad de las escuelas de retener a sus estudiantes: en los distritos V y XXI los niveles de abandono intra-anual son más bajos que en los distritos IV y XIX, a pesar de que también forman parte del corredor sur de la ciudad y que su población se asemeja en sus características socioeconómicas y demográficas.

Centrando la atención ahora en las escuelas de gestión estatal, se advierte que la amplitud de las diferencias en lo que respecta al porcentaje de abandono es también importante, aunque en ningún caso los valores distritales llegan a duplicar la media jurisdiccional del sector. Si se observa el cuadro anterior se advierte con claridad que hay un grupo de 5 distritos con porcentajes de salidos sin pase que alcanzan los dos dígitos (se trata de los distritos II, III, IX, XV y XX); mientras que para algunas unidades territoriales la relevancia del abandono es significativamente menor (distritos XI, XVI, XVIII, XXI con valores por debajo del 5%). Estos datos evidencian que las probabilidades de que un estudiante interrumpa su escolaridad durante el ciclo lectivo se distribuyen de manera desigual no solo en relación con el tipo de gestión de las unidades educativas, sino también en función del emplazamiento territorial de los establecimientos. Sin embargo, estas lecturas tradicionales poco nos pueden decir acerca de lo que ocurre efectivamente con las escuelas al interior de cada distrito escolar. Sin duda, allí también habitan desigualdades y asimetrías. ¿Cómo se distribuye el abandono escolar dentro de cada unidad territorial? ¿Un distrito escolar con elevado nivel de abandono, supone necesariamente que la mayoría de sus escuelas tienen dificultades para retener a sus alumnos? Asimismo, cuando decimos que en un distrito escolar el porcentaje de salidos sin pase es relativamente bajo, ¿significa entonces que todas sus escuelas son eficientes? En el apartado siguiente se propone una metodología de medición de las desigualdades al interior de las unidades territoriales, a partir de la lectura combinada de dos indicadores: el porcentaje de abandono medio y el coeficiente de Gini.

5. La utilización del coeficiente de GINI para el análisis del abandono

El coeficiente de Gini, habitualmente utilizado para estimar las desigualdades al interior de una sociedad en función de la distribución de ingresos, se usará aquí para determinar el grado de dispersión que presenta el abandono entre las unidades educativas de cada distrito, considerando además el sector de gestión al que pertenecen. Para ello, se realiza una lectura combinada del porcentaje de abandono medio -que promedia el abandono intra-anual de las unidades educativas de un mismo distrito/sector- y el valor del coeficiente de Gini para cada unidad territorial.

Comenzando por el sector privado, la información contenida en la TABLA 4 permite advertir que el abandono medio en este sector suele ser bajo y con tendencia a la concentración (en la mayoría de los distritos el valor Gini se ubica por encima de 0,6). Esto significa que la problemática tiene una baja incidencia a nivel global y que, además, se encuentra distribuida de forma heterogénea entre las unidades educativas: solo algunas de ellas tienen dificultades para retener a sus estudiantes.

TABLA 4. Porcentaje de matrícula, abandono medio y coeficiente de Gini según distrito y sector de gestión

Distrito Escolar	Sector Estatal			Sector Privado		
	Matrícula (%)	Abandono medio (%)	GINI	Matrícula (%)	Abandono medio (%)	GINI
I	8,1	6,8	0,689	7,9	1,7	0,769
II	7,7	15,3	0,487	5,6	1,2	0,633
III	3,1	9,6	0,538	4,6	1,8	0,657
IV	6,6	14,2	0,561	1,9	2,3	0,548
V	5,9	7,9	0,482	2,3	1,2	0,626
VI	7,5	7,1	0,442	5,8	1,4	0,718
VII	6,4	14,3	0,690	6,7	0,7	0,753
VIII	4,1	7,8	0,229	4,7	0,6	0,651
IX	3,7	7,8	0,551	7,5	0,7	0,781
X	6,9	5,5	0,491	13,3	0,7	0,698
XI	3,8	3,6	0,595	4,6	1,4	0,819
XII	2,8	6,5	0,630	2,9	2,4	0,612
XIII	7,8	4,2	0,473	2,6	1,5	0,593
XIV	2,6	6,0	0,523	2,1	1,1	0,592
XV	2,6	12,7	0,467	3,8	0,8	0,558
XVI	0,9	1,9	0,374	3,3	0,3	0,854
XVII	4,3	5,9	0,547	4,7	0,5	0,794
XVIII	6,8	2,8	0,515	5,5	0,8	0,540
XIX	3,1	5,4	0,561	3,1	4,6	0,773
XX	1,0	12,8	0,509	5,4	1,1	0,552
XXI	4,4	5,1	0,685	7,9	2,4	0,446
TOTAL	100	7,5	0,541	100	3,2	0,726

Nota: Se destacan en color los DE del sector estatal que presentan situaciones paradigmáticas en función de su nivel de abandono y dispersión del mismo. Fuente: Elaboración propia en base a datos del Relevamiento Anual 2010 y 2011, Dirección de Investigación y Estadística, Ministerio de Educación, GCBA

Cuando se observa el sector estatal, el panorama resulta mucho más variado. Algunas unidades territoriales presentan niveles de abandono medio muy elevados, como por ejemplo los distritos II y VII que oscilan entre el 14% y el 15%. Sin embargo, la incorporación del coeficiente de Gini permite interpretar que operan dinámicas diferentes en cada caso: mientras que en el Distrito VII el abandono se encuentra concentrado en algunas unidades educativas (Gini = 0,69), en el Distrito II se advierte una situación de mayor dispersión (Gini

= 0,487), lo cual significa que la problemática se encuentra más extendida entre las escuelas estatales de esa unidad territorial. En términos de diagnóstico e intervención, se trata de situaciones muy diferentes: en el primer caso es necesario observar qué ocurre con un grupo particular de escuelas que no logran retener a sus estudiantes; en el segundo caso se trata de un problema endémico que afecta a la mayoría de las escuelas del distrito.

Asimismo, el sector estatal presenta porcentajes de abandono medio relativamente bajos en algunas unidades territoriales: por ejemplo, los distritos I y XIII que oscilan entre el 4% y el 7%. Al igual que en el caso anterior, al sumar el valor Gini se advierte que en el primer caso el abandono tiende a la concentración (0,689), es decir que más allá del bajo nivel global algunas escuelas pueden estar perdiendo una porción significativa de estudiantes durante el ciclo lectivo. En cambio, el distrito XIII se caracteriza por un nivel de dispersión mayor (Gini de 0,473), lo cual indica un desempeño más homogéneo entre las unidades educativas emplazadas allí: la mayoría de ellas logra retener de manera efectiva a sus estudiantes.

El sector estatal: distritos paradigmáticos

Para ilustrar las situaciones antes destacadas, se analiza a continuación el comportamiento de las escuelas estatales de cuatro distritos que pueden resultar paradigmáticos por su perfil en términos del nivel de abandono y el grado de dispersión/concentración del fenómeno entre sus unidades educativas.

- Abandono alto y concentrado en algunas escuelas. El distrito VII, como vimos, representa un caso de abandono elevado con un nivel de concentración también alto. Esto significa que del total de unidades educativas unas pocas son las que tienen fuertes dificultades para retener a sus estudiantes a lo largo del ciclo lectivo. Como puede verse en el cuadro siguiente, de las 8 escuelas emplazadas en el distrito solo 3 presentan valores elevados en relación a la media jurisdiccional para el sector estatal. A su vez, solo un establecimiento exhibe niveles críticos de abandono.

DISTRITO ESCOLAR VII	UNIDADES EDUCATIVAS	% SALIDOS SIN PASE
ABANDONO MEDIO: 14,3% VALOR GINI: 0,690	ESCUELA 'A'	0,0
	ESCUELA 'B'	0,7
	ESCUELA 'C'	1,1
	ESCUELA 'D'	1,6
	ESCUELA 'E'	2,7
	ESCUELA 'F'	9,4
	ESCUELA 'G'	10,8
	ESCUELA 'H'	24,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Relevamiento Anual 2010 y 2011, Dirección de Investigación y Estadística, Ministerio de Educación, GCBA.

• Abandono alto y disperso entre las escuelas. Este perfil de abandono configura una de las situaciones más preocupantes, ya que implica que la problemática de la interrupción de los estudios a lo largo del año lectivo se encuentra más generalizada, es decir, afecta a muchas unidades educativas. El distrito II constituye un ejemplo paradigmático: de las 12 unidades educativas del distrito, solo 4 presentan valores de abandono por debajo de la media para el sector público, lo cual corrobora el alto nivel de dispersión sugerido por el coeficiente de Gini.

DISTRITO ESCOLAR II	UNIDADES EDUCATIVAS	% SALIDOS SIN PASE
ABANDONO MEDIO: 15,3% VALOR GINI: 0,487	ESCUELA 'A'	1,5
	ESCUELA 'B'	4,9
	ESCUELA 'C'	6,2
	ESCUELA 'D'	6,7
	ESCUELA 'E'	7,2
	ESCUELA 'F'	8,6
	ESCUELA 'G'	9,3
	ESCUELA 'H'	10,2
	ESCUELA 'I'	19,8
	ESCUELA 'J'	30,1
	ESCUELA 'K'	35,1
	ESCUELA 'L'	44,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Relevamiento Anual 2010 y 2011, Dirección de Investigación y Estadística, Ministerio de Educación, GCBA.

Cabe destacar que de las 8 escuelas con abandono por encima de la media, hay 4 unidades educativas que presentan niveles severos. Es por este motivo que, más allá de la buena aproximación que aporta la lectura combinada del abandono medio y el Gini por distrito, resulta necesario para quienes son responsables de tomar decisiones en esta área, observar también los valores individuales de los establecimientos, ya que incluso en una situación de alta dispersión pueden encontrarse núcleos de concentración del abandono.

• Abandono bajo y concentrado en algunas escuelas. El distrito I conforma un buen ejemplo de unidad territorial con un nivel de abandono bajo y elevada concentración. Cuenta también con 12 escuelas estatales. De estas, son 4 las que presentan niveles de abandono por encima de la media, y solo 2 de ellas exhiben valores críticos. De esta forma, se observa que el bajo abandono medio del distrito no surge de un comportamiento homogéneo de sus escuelas sino que expresa una fuerte disparidad de desempeños y una clara segmentación: un grupo minoritario de escuelas no logra retener efectivamente a sus estudiantes.

DISTRITO ESCOLAR I	UNIDADES EDUCATIVAS	% SALIDOS SIN PASE
ABANDONO MEDIO: 6,8% VALOR GINI: 0,689	ESCUELA 'A'	0,0
	ESCUELA 'B'	0,0
	ESCUELA 'C'	0,2
	ESCUELA 'D'	0,3
	ESCUELA 'E'	0,6
	ESCUELA 'F'	0,6
	ESCUELA 'G'	3,9
	ESCUELA 'H'	7,6
	ESCUELA 'I'	8,2
	ESCUELA 'J'	11,4
	ESCUELA 'K'	17,9
	ESCUELA 'L'	30,6

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Relevamiento Anual 2010 y 2011, Dirección de Investigación y Estadística, Ministerio de Educación, GCBA

• Abandono bajo y disperso entre las escuelas. Por último, se presenta el caso del distrito XIII, unidad territorial con un nivel de abandono bajo y elevada dispersión. Del total de escuelas estatales solo una de ellas se destaca levemente por encima del promedio de abandono del sector. Se advierte así que, más allá de que existen diferencias al interior del distrito, la dispersión del abandono es elevada, dando como resultado un panorama más homogéneo.

DISTRITO ESCOLAR XIII	UNIDADES EDUCATIVAS	% SALIDOS SIN PASE
ABANDONO MEDIO: 4,2% VALOR GINI: 0,473	ESCUELA 'A'	0,0
	ESCUELA 'B'	0,5
	ESCUELA 'C'	0,5
	ESCUELA 'D'	0,9
	ESCUELA 'E'	3,2
	ESCUELA 'F'	4,4
	ESCUELA 'G'	5,5
	ESCUELA 'H'	6,9
	ESCUELA 'I'	7,7
	ESCUELA 'J'	7,7
	ESCUELA 'K'	8,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Relevamiento Anual 2010 y 2011, Dirección de Investigación y Estadística, Ministerio de Educación, GCBA.

6. Consideraciones finales

La Argentina presenta un territorio signado por una gran desigualdad de contextos sociales y económicos, heterogeneidad que también se verifica en la oferta del sistema educativo en cada territorio (Steinberg; Centrángolo y Gatto, 2011). La Ciudad de Buenos Aires no está exenta de este diagnóstico. Si bien a nivel agregado esta jurisdicción presenta los mejores indicadores educativos del país, al interior de la misma se observan grandes desigualdades entre los distintos distritos escolares. A diez años de la implementación de la ley que

establece la obligatoriedad del nivel secundario parece necesario profundizar el desarrollo de políticas que atiendan esta diversidad de situaciones y que permitan, a partir de estrategias diferenciadas, hacer efectivo el derecho a una educación de calidad para todos los adolescentes y jóvenes. Los indicadores propuestos para el análisis de las desigualdades educativas -expresadas en el nivel de abandono medio distrital y por escuela, junto con la tipología elaborada a partir de la combinación de ellos- advierten sobre el nivel de heterogeneidad de situaciones que se presentan entre las instituciones de algunos distritos escolares. Estos escenarios territoriales asumen configuraciones diferentes en función de la particular distribución de los distintos activos económicos, sociales, educativos y también de la propia historia y tradición de las instituciones escolares en estos territorios.

Los resultados del ejercicio realizado indican que es posible identificar al menos cuatro tipos de escenarios que requieren de estrategias y políticas diferenciadas en el territorio. Este trabajo propone considerar nuevos indicadores para analizar los procesos de desigualdad que se registran en el sistema respecto de la capacidad de las escuelas de sostener la escolaridad de los alumnos y evitar que abandonen sus estudios. Si bien estos instrumentos permiten mirar la problemática desde la escuela, es importante señalar que el análisis del fenómeno del abandono que ocurre en cada una de ellas debe completarse con el análisis conjunto de otros indicadores que brinden información sobre el contexto social e institucional. Entre ellos: datos sobre el nivel de cobertura del nivel secundario en el territorio considerado; perfil socioeconómico de la matrícula que asiste al establecimiento; características institucionales de la escuela de referencia (perfil del equipo directivo, de los docentes, presencia de otros agentes o programas); condiciones materiales del establecimiento (infraestructura, equipamiento y recursos disponibles).

Es necesario, a la vez, que este tipo de diagnósticos se complemente con instancias de indagación cualitativa en los distintos escenarios con el objeto de recoger las percepciones y valoraciones de los actores de la comunidad educativa. No todas las escuelas secundarias tienen la misma historia ni tradición en la Ciudad de Buenos Aires y es esperable que su relación con el territorio sea también diversa en función de estas variables. Será interesante explorar la interdependencia entre estos fenómenos, el tipo de institución (Liceo, Comercial, Normal, Técnica), su historia en el territorio, la existencia de otro tipo de ofertas educativas, la presencia de otros servicios culturales, sociales, de salud, transporte, etc. En este sentido, resulta importante construir evidencia empírica significativa que abone a la discusión y seguimiento de los procesos de segmentación de la oferta educativa, a la vez que constituya un insumo crítico para la gestión e implementación de las políticas educativas.

Vale recordar que el abandono escolar al que nos referimos en este artículo, es aquel que ocurre antes de que finalice el ciclo lectivo, es decir, ocurre cuando la institución, el equipo directivo y los docentes están allí. Pero, ¿están allí advirtiendo este problema? ¿El

abandono es leído como un problema? Recientes estudios de investigación de corte cualitativo (Tenti Fanafani *et al*, 2008; Proyecto de Investigación UBACYT, 2010) dan cuenta de que las políticas de inclusión han permeado en el nivel discursivo entre los directivos, docentes y estudiantes, pero muchas veces las percepciones y prácticas concretas en el aula no han cambiado sustantivamente. Incluso, la problemática del abandono y las dificultades para mejorar la retención no surgen como una preocupación específica frente a determinados grupos de alumnos. En los relatos de algunos docentes, aparece como “esperable” que ciertos jóvenes, que no cumplen con las expectativas de la escuela ni de los educadores, dejen sus estudios. Se los identifica como pertenecientes a sectores de muy bajos recursos, o bien se los califica como “vagos” o como estudiantes que “no demuestran interés” (DIE, 2011). En esos casos, el abandono escolar aparece como un fenómeno externo que no necesariamente interpela a la escuela, ya que las principales causas del mismo se entienden como ajenas al quehacer de la institución, dimensiones sobre las que ella no puede operar.

En el marco de la obligatoriedad del nivel secundario, las escuelas y los docentes deben lograr que todos los adolescentes puedan permanecer y completar el nivel. Por ello, resulta crítico hoy para las áreas de planeamiento educativo poder identificar aquellas escuelas donde se producen altos niveles de abandono e intervenir con estrategias específicas que permitan interrumpir estos procesos de exclusión, pero es preciso hacerlo atendiendo a la especificidad de cada territorio y de cada tipo de escenario. Un Estado que se compromete a garantizar una escolaridad de trece años para todos sus niños y jóvenes (considerando la obligatoriedad de la Sala de 5 del nivel inicial, del nivel primario y del secundario) debe fortalecer a la escuela y a los docentes, aportando los recursos humanos y materiales que en cada uno de los contextos permita promover trayectorias educativas satisfactorias. Ello presupone dotar a los agentes del sistema de diagnósticos pertinentes que les permitan desplegar propuestas que atiendan la diversidad de situaciones; pero también requiere de estrategias de intervención y transformación que consideren las problemáticas de los adolescentes y jóvenes, su contexto social, cultural y territorial, y fundamentalmente las prácticas institucionales que puedan disminuir la capacidad de las instituciones para retener a sus alumnos y brindarles una experiencia educativa de calidad.

Anexo Metodológico

La propuesta de utilización del coeficiente de Gini para estimar una medida de desigualdad respecto del abandono escolar en nivel secundario supone contar con información sobre las unidades educativas que, en el caso de Argentina, es relevada y sistematizada por el Relevamiento Anual, un operativo federal de carácter censal realizado en conjunto por el Ministerio de Educación de la Nación (DiNIECE) y las Unidades de Estadística Educativa de cada

jurisdicción. Para el cálculo del abandono intra-anual en particular, es necesario contar con los datos de matrícula y de salidos sin pase para un mismo ciclo lectivo, desagregados a nivel de unidad educativa. Esta información permite calcular:

- *El porcentaje de abandono intra-anual, como resultado de dividir la cantidad de alumnos salidos sin pase durante un ciclo lectivo por la cantidad de alumnos matriculados al comienzo del mismo ciclo lectivo, multiplicado por cien.*

Este indicador debe estimarse para cada unidad educativa, pudiendo a su vez ser utilizado en distintos niveles de agregación (distrito escolar, sector de gestión, etc.)

- *El abandono medio intra-anual para cada uno de los distritos escolares, que surge de realizar un promedio simple de los porcentajes de abandono de las escuelas secundarias de un mismo distrito escolar.*

A diferencia del porcentaje de abandono intra-anual, este indicador equipara a todas las unidades educativas en relación con su capacidad de retención del alumnado, sin importar el volumen de matrícula que posean.

Una vez calculados estos indicadores, es necesario proceder a computar el coeficiente de Gini para los distintos niveles de agregación de unidades educativas (distrito escolar, sector de gestión, combinación de ambos o cualquier otro agrupamiento de interés). Para ello es preciso disponer del listado completo de escuelas ordenadas de manera ascendente según su porcentaje de abandono intra-anual de forma tal de poder aplicar la fórmula del coeficiente de Gini:

Considerando que:

$$G = \frac{\sum_{i=1}^{N-1} (P_i - Q_i)}{\sum_{i=1}^{N-1} (P_i)}$$

P_i = porcentaje acumulado de N_i sobre N

S_i = porcentaje acumulado de $(X_i * N_i)$ sobre $(\text{total } X_i * N_i)$

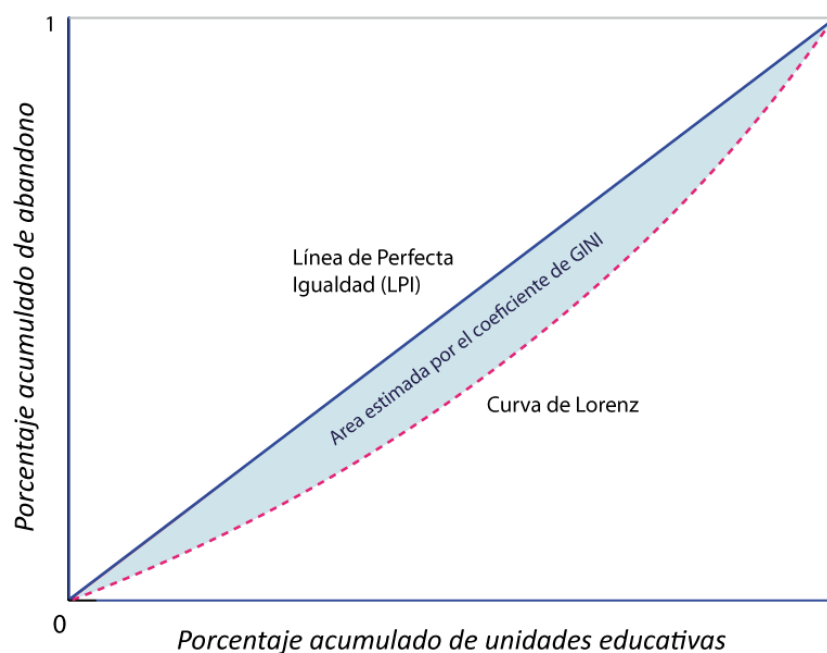
X_i = indicador a medir

N = total de casos

N_i = frecuencia de casos para cada categoría de X_i

Fuente: Thomas, Wan & Fan (2001)

El coeficiente de Gini es un indicador de desigualdad derivado de la aplicación de la Curva de Lorenz, una herramienta que permite graficar la distancia que existe entre la distribución real de casos y una distribución hipotética en la cual la igualdad es perfecta (Lugo, 2007). Debido a que trabaja con valores acumulados, la Línea de Perfecta Igualdad (LPI) es una diagonal que expresa una situación de homogeneidad total entre las unidades de análisis respecto de la variable que se busca medir: en nuestro caso, esto supone que a medida que se acumulan las unidades educativas el valor de abandono intra-anual se incrementa en proporciones idénticas. En cambio, la Curva de Lorenz muestra cómo se acumula realmente el abandono a medida que se suman las escuelas. El coeficiente de Gini mide justamente la distancia que existe entre la curva de Lorenz y la LPI, esto es: estima el tamaño del área que queda conformada entre la curva y la diagonal, como se ilustra en el gráfico siguiente:



A modo de ejemplo, se muestra a continuación una tabla que ilustra cada uno de los cálculos involucrados en el cómputo del coeficiente de Gini.

% Salidos sin pase (X_i)	Cantidad de Escuelas		P_i	$X_i * N_i$	$\Sigma (X_i * N_i)$	Q_i	$Q_i - P_i$
	(N_i)	(ΣN_i)					
0,0	10	10	40	0,0	0	0,0	40,0
1,2	2	12	48	2,4	2,4	2,1	45,9
2,0	4	16	64	8,0	10,4	9,0	55,0
3,5	2	18	72	7,0	17,4	15,0	57,0
7,2	3	21	84	21,6	39,0	33,6	50,4
10,0	2	23	92	20,0	59,0	50,9	41,1
25,0	1	24	96	25,0	84,0	72,4	23,6
32,0	1	25	100	32,0	116,0	100	0,0

En este ejemplo, el denominador de la fórmula es 496 y el numerador es 313,1 lo cual da como resultado un coeficiente de Gini = 0,631.

Utilizando de manera combinada los valores de abandono medio inter-anual de un conjunto de escuelas y el coeficiente de Gini asociado a dicho indicador, es posible efectuar un diagnóstico del nivel de desigualdad entre unidades educativas de un mismo agrupamiento, sea este el distrito escolar, un determinado sector de gestión o cualquier agregación que resulte pertinente analizar.

Notas

1 Para un mayor conocimiento sobre estos programas pueden consultarse los siguientes links: <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/niveles/media/becas>

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/curricula/herramientas2009/fortalecimiento_escuela_media.php?menu_id=30061

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/uape/ase.php?menu_id=32055

2 Se utiliza aquí el término “*proxy*” en el sentido estadístico de aproximación a un aspecto relevante del objeto de estudio.

Bibliografía

- Binstock, G. y Cerruti, M. (2005). *Carreras truncadas. El abandono escolar en el nivel medio en la Argentina*. Buenos Aires: UNICEF.
- Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DiNIECE, 2003). Sistema de Indicadores Educativos: contexto, recursos, procesos, resultados e impacto. Red Federal de Información Educativa, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Dirección de Investigación y Estadística Educativa (DIE, 2010). Panorama Educativo 2009-2010. Ministerio de Educación, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Dirección de Investigación y Estadística Educativa (DIE, 2011). “La educación Secundaria en la Ciudad de Buenos Aires. Dinámica de la matrícula y desafíos institucionales para la inclusión”. Ministerio de Educación, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Gallart, M. (2006). *La construcción social de la escuela media. Una aproximación institucional*. Buenos Aires: La Crujía -Stella.
- Katzman, R. y otros (1998). Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay. Organización Internacional del Trabajo, Documento de Trabajo N.º 107, Santiago de Chile.
- Kessler, G. (2002). *La experiencia escolar fragmentada*. Buenos Aires: IIPE/UNESCO
- Lugo, M. (2007). Medidas de Desigualdad para variables educativas. SITEAL, IIPE/UNESCO-OEI, Boletín N.º 4.

- Steinberg, C. (2008). Desnaturalizar la pirámide, construir cubos. Hacia la universalización de la educación secundaria en Argentina. Mimeo.
- Steinberg, C. (2012). Abandono escolar en las escuelas secundarias urbanas de Argentina: nuevos indicadores para el planeamiento de políticas de inclusión educativa. *Revista de Política Educativa*, número 3, año 3, Buenos Aires: Prometeo-Universidad de San Andrés.
- Steinberg, C., Centrángolo, O. y Gatto, F. (2011). Desigualdades territoriales en Argentina. Insumos para el planeamiento estratégico del Sector Educativo. Documento de Proyecto, CEPAL-UPEA.
- Tenti Fanfani, E. (coord.), Steinberg, C. y Frederic, S. (2008). *Abandono escolar en la escuela secundaria*. Buenos Aires: PNUD-IIPE/UNESCO.
- Thomas, V., Y. Wang, and X. Fan. (2001). Measuring Education Inequality: Gini Coefficients of Education, *Policy Research Working Paper 2525*. World Bank, Washington DC.
- Tiramonti, G. (2004). *La Trama de la Desigualdad Educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Manantial.
- Proyecto de Investigación UBACYT (2010) "La construcción social de las identidades docentes en Escuelas de Reingreso en la Ciudad de Buenos Aires", Dirigido por Dra. Analía Meo. Sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Resultados Preliminares. Mimeo.

Recibido: 27 de diciembre de 2012.

Aceptado: 29 de julio de 2013.